

LECTURAS

DESVENTURAS DE UN LIBERAL
EN TIEMPOS DEL REY 'FELÓN'

'Don Esteban o Memorias de un español escritas por él mismo', editada por primera vez en España, nos acerca a las turbulencias de la España del primer tercio del siglo XIX

ENRIQUE
BERZAL



Pocos episodios de la historia de España han suscitado tanta unanimidad entre los especialistas como el nefasto reinado de Fernando VII. De su afán absolutista por enterrar los avances revolucionarios desarrollados en plena Guerra contra las tropas napoleónicas se ha escrito mucho, remarcando su voluntad de retrasar el reloj de la historia hasta los tiempos viejoregimentales. 'Don Esteban o Memorias de un español escritas por él mismo' constituye una aproximación original a las dramáticas consecuencias que para los liberales de principios del XIX conllevó el mandato del 'rey felón'. Se trata, como bien señala María José González Dávila en su modélico estudio introductorio, de la primera novela histórica romántica escrita por un español en la línea de Walter Scott.

Su autor, el vallisoletano Valentín de Llanos, prototipo de liberal de ideas radicales y formación exquisita, había salido de España en 1823 huyendo voluntariamente de la tiranía fernandina. Dio a la imprenta sus falsas memorias, repletas sin embargo de episodios vividos en primera persona en Londres en 1825; sin embargo, esta de la Institución Fernando el Católico es la primera edición que se publica en España. La iniciativa es doblemente meritosa: en primer lugar por haber rescatado un manuscrito tan valioso como desconocido en nuestro país, obra asimismo de un autor meritorio pero escasamente mencionado entre nosotros, y en segundo lugar por propiciar un acercamiento poco convencional, pero igualmente fecundo, al traumático arranque de la contemporaneidad española. A buen seguro que el director de la Institución, el catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza Carlos Forcadell, tiene mucho



'Fernando VII en un campamento', obra de Francisco de Goya. :: EL NORTE

que ver en este acierto editorial que nos aproxima, de una manera amena y en ocasiones hasta divertida, al turbulento trayecto histórico que se abrió con una heroica guerra y una ejemplar revolución, explicitada en las Cortes reunidas en 1810 en la Isla de León, y muy pronto desembocó en la lucha entre el absolutismo fernandino y las diferentes familias del liberalismo.

Valiéndose de una conven-

cional historia de amor entre Esteban, protagonista del relato, y la joven y bella Isabella, el vallisoletano fabula unas memorias autobiográficas cuya finalidad explícita es mostrar a los españoles «como de verdad son». Y lo hace a través de la peripecia, no exenta de dramatismo, de una familia acomodada de Valladolid cuya existencia se ve sacudida primeramente por la guerra contra el fran-

ces y luego, una vez repues-

ta del desastre bélico, por el absolutismo de un rey 'Deseado' devenido en tirano. Haciendo gala de una prosa ágil salpicada de giros, refranes y términos de época, 'Don Esteban' no sólo recrea los avatares políticos que se suceden en un arco cronológico que arranca de principios del XIX y llega hasta los primeros momentos del Trienio Liberal, en 1823, sino que describe con detalle múltiples parajes del Valladolid y

la Castilla del momento y se detiene en episodios costumbristas que van desde la 'liturgia' de una vendimia en Cigales y una romería en La Cistérniga hasta la rutina diaria de los españoles, con su afán por el chocolate y siesta incluida, pasando por las capeas y corridas de toros, los chistes picantes de las clases humildes, las procesiones del Corpus, los bailes típicos, los paseos y hasta el galanteo en el Madrid del sexenio absolutista. Especial hincapié hace el autor en esa suerte de paraíso en la tierra que eran las «tres provincias» vascas, Álava, Guipúzcoa y Vizcaya, «refugio de la industriosa y la libertad (...), cuyos habitantes son por naturaleza demasiado activos e industriosos como para que sus energías queden paralizadas por la mano perniciosa del despotismo».

Del ser de los españoles está el libro repleto. El autor, como no podía ser de otra forma, se explaya en elogios hacia «la nación en armas» que se alzó en 1808, hace gala de un patriotismo liberal que no ahorra epítetos a favor del carácter indómito, numantino, sacrificado y heroico de sus paisanos, incapaces de toda traición y tan resueltos a combatir el ultraje de una potencia invasora como a tolerar, incomprensiblemente, «con una especie de indiferencia, o más bien apatía criminal, la opresión de sus propios tiranos», en referencia al gobierno despótico de Fernando VII. Buena parte del libro es una suerte de operación de acoso y derribo de la figura de un monarca descrito con todos los defectos posibles, deforme, «pusilánime, variable y caprichoso», adicto a los amos, arbitrario, cobarde, derrochador, aficionado a las «orgías religiosas», rodeado de ministros incompetentes y rehén del «confesionario y el púlpito, esos dos grandes servidores del despotismo, la ignorancia y la represión monacal».



DON ESTEBAN O MEMORIAS DE UN ESPAÑOL ESCRITAS POR ÉL MISMO

Valentín de Llanos Gutiérrez. Editorial: Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 2016. Precio: 38 euros.

El vallisoletano Valentín de Llanos, autor de la obra, salió de España en 1823 huyendo de la tiranía fernandina

Buena parte del libro es una suerte de operación de acoso y derribo de la figura de un monarca descrito con todos los defectos posibles

gracias a la cual «España recuperaba así su lugar entre las naciones civilizadas».

Por 'Don Esteban' desfilan asimismo algunos de los grandes personajes de la época, ese «hombre menudo, muy jovial y nada tímido» que era Napoleón, heroicos guerrilleros como el Empecinado, 'El Marquesito' o Juan Delica, prohombres liberales como Porlier, Riego y el conde de Montijo, los absolutistas Eguía y Elío, también el cura Merino, que destila crueldad por los poros, y el general Cuesta, a quien libera de toda responsabilidad en la desastrosa batalla de Cabezón. La momentánea felicidad que cierra el libro anuncia males mayores en una segunda parte, finalmente inconclusa (habría de titularse 'The Spanish exile'), y le sirve a Llanos para contraponer el carácter despiadado del rey 'Deseado' con la generosidad del pueblo español, magnánimo y confiado tras verle jurar la Constitución, un pueblo que «pagó con cordial gratitud la opresión que había sufrido del déspota».